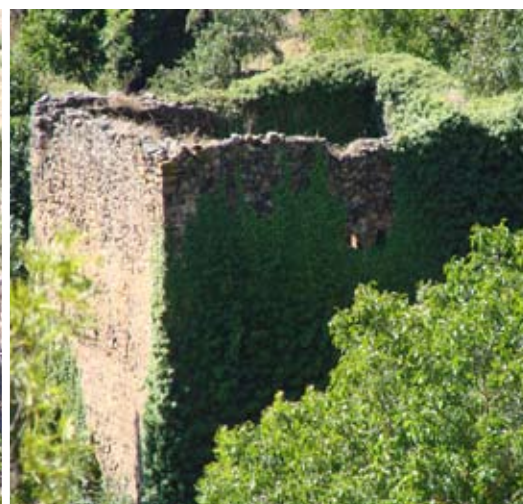




LAS TORRES DE CAMPO EN LA MERINDAD DE LIÉBANA

(CANTABRIA)

Texto y fotos: Prof. DR. JOSÉ MARÍA ABAD LICERAS (*Universidad Pontificia Comillas -ICADE-*)

En las proximidades del pueblo de Bores, perteneciente al término municipal de Vega de Liébana, se hallan dos interesantes fortificaciones en forma de torres exentas, comúnmente denominadas como las “Torres de Campo” por estar situadas en el antiguo barrio de ese nombre. Se trata de unas construcciones medievales singulares y poco conocidas.

Son muy escasas las referencias históricas sobre estas edificaciones. Diversas fuentes suelen coincidir en atribuir su construcción a D. Íñigo López de Mendo-

za, Primer Marqués de Santillana, datándolas cronológicamente en las primeras décadas del siglo XV. Con posterioridad, su propiedad recaería en D. García Sánchez de Campo de la Lama en el año 1624 y también en el Ducado del Infantado, según acreditan las respuestas al Catastro de la Ensenada, el 17 de octubre de 1752.

El acceso al lugar donde están enclavadas las Torres es sencillo, dirigiéndose por la carretera que conduce a la localidad de Toranzo. Allí existe una desviación en el lado izquierdo sin señalizar (aunque hay un

atril que indica la presencia del monumento), que finaliza en un caserío. Unos doscientos metros antes de llegar al mismo, parte una senda muy inclinada y de suelo irregular por la que se puede acceder a las inmediaciones de las Torres. Ambas están a una distancia de unos cien metros, una de otra, y asentadas en fincas de propiedad privada, cercadas por muros de piedras, por lo que sólo pueden contemplarse a una cierta distancia. Una de ellas (la más deteriorada) está sobre un terreno rústico, mientras que la otra (la mejor conserva-



da), se encuentra muy cerca del caserío al que antes se hizo referencia.

Las Torres tienen planta cuadrada, así como una altura y una estructura similar, aunque su actual estado de conservación no permite poder afirmar que fuesen idénticas cuando se erigieron. Tienen en común el material con que fueron construidas: piedra de sillarejo y mampostería irregular de diferentes tamaños, aunque sumamente toscos y sin tallar, unidos por argamasa en su mayor parte. Sus muros tienen una anchura aproximada de un metro de grosor. Ambas Torres están des-

mochadas y no ofrecen indicios para saber si en su momento tuvieron almenas o algún otro elemento defensivo, como ocurre, por ejemplo, con la Torre de los Bustamante (Cantabria), en alguno de cuyos paramentos todavía se conservan restos de matacanes. Además, ambas presentan como problema común el estar invadidas por una espesa vegetación en sus paramentos, que en algunos lados llega a cubrir la totalidad de las paredes.

Tomando como referencia otros modelos de la misma época, situados sobre todo en la merindad cántabra de Campoo,

puede presumirse que las Torres de Campoo tuvieron dos o tres plantas de altura. La distribución común de su interior solía ser una planta baja destinada a almacén, despensa o cuadra; un primer piso dedicado a cocina, dormitorio para la servidumbre o cuerpo de guardia; y una segunda planta dedicada a residencia del señor de la torre y su familia. En la tercera planta se situaría el cuerpo de guardia.

El estado de conservación de ambas Torres es de abandono. La primera de ellas (situada sobre una finca rústica), presenta graves deficiencias estructurales y se en-



9. Torre de los Bustamante y sus matacanes.

cuentra en un alarmante estado ruinoso. Su interior está totalmente hueco y varios pequeños árboles coronan uno de los paramentos y extienden por él sus raíces. A la altura del último piso se conservan algunas ventanas abocinadas en el interior y aspilladas en forma de saeteras en el exterior, la mayoría cegadas. En la esquina del último

piso de los paramentos sur y oeste se conservan algunos sillares labrados. El resto ha desaparecido producto del expolio, pese a que esa pared termina en forma de escarpe. En el paramento del lado norte hay una gran abertura sin consolidar, que hace las veces de puerta, lo que pone en riesgo la estabilidad de la pared.

El riesgo de derrumbe de las torres es elevado, sobre todo en la más deteriorada

La torre enclavada cerca de la casa rural presenta un mejor estado de conservación, pese a su aparente estado ruinoso y carecer de cubiertas. La vegetación cubre la totalidad de la pared del lado norte y una gran parte de las demás. El parámetro situado al este tiene una saetera de donde parte una peligrosa grieta que descansa cerca de unos huecos horizontales. Estos huecos pudieron servir de soporte para los mecinales de algún sistema defensivo vertical. Justificaría esa construcción defensiva la existencia a sus pies y a la altura del primer piso de una puerta de arco apuntado con dovelas más trabajadas, cuyo acceso se haría a través de una escalera exterior permanente o mediante una escala.

El riesgo de derrumbe de las Torres parece elevado, sobre todo, en el caso de la más deteriorada. Es necesaria una pronta labor de consolidación de su estructura y de posterior recuperación de la fortificación. En este sentido, podría imitarse la actuación llevada a cabo en el año 2004 en la Torre de San Martín de Hoyos (Cantabria), construcción de estructura y fisonomía similar a las Torres de Campo, que hoy está restaurada. **R**

Torres de Campo are two free-standing medieval towers that we can find in Bares (Vega de Liébana- Cantabria) There is little information about them but it is thought that the Marqués de Santillana was the one to decide its construction (XV century)

There are about one hundred metres between both towers, which sit in private properties and can be only seen from a distance.

They are square, with similar height and structure, but not identical. They are built in rubble stone and masonry without sculpting, getting walls of one metre thick. Both of them lack the upper part and are covered by dense vegetation; there is no evidence of battlements or any other defensive element. According to the models of the time these towers should have two or three floors; the ground floor should be for the store or stall; the first one for the kitchen, dormitories for the service and the guard; the second floor should be the residence of the master and family and the third one for the guard. The towers are abandoned and one of them in an alarming state of ruin. The inside is empty and the trees grow over the walls. The splayed loophole windows are kept. In the highest corner there are carved ashlar. Many of the ornamental covers are missing.

The other tower is in better condition although covered by vegetation but allowing the sight of an enormous crack starting from a loophole. On the first floor there is a pointed arch door where access would only be possible by means of an external staircase.

The risk of collapse of the towers seems high and will require an early consolidation similar to the one of the Torre de San Martín de Hoyos (Cantabria) in 2004.

